

FUTBOL Y POLITICA

- Los energúmenos que realizaron toda serie de violencias tras el partido, cantaban el himno catalán revolucionario "Els Segadors"
- Se está creando un clima "anticentralista" a partir de un hecho deportivo

BARCELONA 7 (noche) (Una colaboración especial de JAUME DE LLANSA, por teléfono). No solamente fueron de extraordinaria violencia y carentes totalmente de "sentido deportivo" los gravísimos incidentes en el "Nou Camp" del Barça el domingo, al terminar el partido entre el titular del terreno y el "pobre colista" Málaga, sino que sirvieron y están sirviendo para aumentar, por parte de activistas y agitadores interesados, separatistas y comunistas "catalanes", la dura tensión en este "terreno" entre Barcelona y Madrid, entre Catalunya y Madrid, dirigida contra personas y organismos federativos o de regiduría del Deporte radicados en la capital de la Nación; hasta el punto de convertir en "casus belli" político la actuación del árbitro del citado encuentro, al que comentaristas catalanes deportivos (?) y de información general, estiman que actuó así, incluida la expulsión de Cruyff, para "hacer perder la Liga" al Fútbol Club Barcelona..... en beneficio del Atlético de Madrid, castellano como el árbitro, vociferan. El mismo señor Montal, presidente del Club, descompuesto, ha declarado a los medios informativos barceloneses, y éstos han dado en apoyatura de sus titulares e informaciones sensacionalistas, que el arbitraje y la expulsión del holandés "es una provocación".

Significativo fue —es— que las bandas de furiosos energúmenos que fueron a "cazar" al árbitro, que incendiaron una unidad móvil de TVE, que intentaron quemar una ambulancia de la Cruz Roja que llevaba un herido, que se enfrentaron con las fuerzas de policía —que estuvo a punto de ser engullida por las turbas energúmicas en los primeros momentos—, se lanzaron a la bárbara acción cantando el himno catalán revolucionario antiespañol "Els Segadors", o convirtiendo una contienda futbolística en una revuelta política, increíble a primera vista, pero perfectamente creíble por los que llevamos muchos años viendo cómo, entre unos y otros —los llamados periodistas deportivos, ciertos dirigentes del Barça y dirigentes de partidos políticos catalanistas—, se ha venido potenciando la escalada de inquina contra los equipos madrileños —sin exceptuar a otros menos significativos— utilizando el político slogan agresivo de de "el Barça es mes que un club" y convirtiéndole en "leitmotiv" identificado con Catalunya, que sirve de base para furiosas protestas, incidentes de mayor o menor gravedad, insultos y escarnios contra Madrid y "el Estado Español", cuando actuaciones desacertadas de árbitros, en el mismo "Nou Camp" o en otros campos de fútbol, muy especialmente cuando se trata de los del Madrid o del Atlético, "perjudican" al gran club barcelonés.

La infernal tarde del domingo —de la que fui testigo casual—, que borró violentamente mucha parte del "seny" catalán para ser sustituido por la "rauxa" —ira o cólera irracional—, tuvo su prolongación en la célebre "tertulia" de los domingos y de todos los días que hay competición de fútbol de la "Fuente de Canaletes" —en la que también estuve—, en la parte alta de las Ramblas, con vociferaciones y gritos ofensivos e insultantes, que el periodista se resiste a transcribir; y aumentó la "fiebre" cuando los habituales manifestantes procedentes de las "vallades de sardanes" de la plaza de San Jaime, se unieron, por así decirlo, a la tumultuaria "tertulia" de Canaletes.

De siempre —aunque antes con ciertas reservas, ciertas contenciones en las acusaciones y nebulosas en las graves insinuaciones— ciertos periodistas barceloneses "especializados" en el llamado comentario deportivo, han vertido en sus escritos veneno "anticentralista" de fuertes tonos catalanistas, echando leña al fuego antimadri-

disto, antiatletista, acusando a la D.N.D. y a la Federación Española de Fútbol de anticatalanista, que no tenía en cuenta "los derechos del fútbol catalán —naturalmente, refiriéndose solamente al Barça, ya que desprecian al "Español" por llevar, precisamente, ese nombre— y de estar perjudicándole constantemente "en beneficio de los madrileños". Esos periodistas —cuyos nombres prefiero no dar— han contribuido, y están contribuyendo —y ello es muy triste e indignante—, a crear climas propicios a los estallidos de tumultuosa violencia como la del domingo en el estadio del Barcelona, en sus alrededores y, posteriormente, en varias vías urbanas barcelonesas.

Nada tengo contra el F.C. Barcelona, que es una gran entidad deportiva, de gran solera y firmemente arraigada en el corazón de millares de catalanes sean o no socios del Club, de sus apasionados seguidores, a los que, cariñosamente, se denominan "culés". No soy aficionado al fútbol como espectáculo y como especulación. Pero siento un gran respeto por el Club Barça, y, en cierto modo y desapasionadamente, celebró sus victorias, mucho mas cuando juega con equipos extranjeros en competiciones internacionales. Por eso, me duele extraordinariamente que en su torno se monten escándalos políticos, y que con su nombre se ofendan gravemente a instituciones nacionales y se viole la paz ciudadana. ¡Esto es inadmisible y, repito, va contra el tradicional "seny" catalán!. Por eso, identificándome con sectores serios y responsables de la vida ciudadana y de algunos medios informativos catalanes, digo que ya va siendo hora de poner coto a tanta violencia dialéctica y física; que va siendo hora de que se deje de identificar, con todas sus peligrosas consecuencias, a un club de fútbol, en este caso concreto el Barça, con sentimientos catalanes que están muy por encima —o deberían de estarlo— del resultado de un partido o de la desgraciada actuación de un árbitro que, cuando se trata del Barça como perjudicado, se le acusa de estar "al servicio de clubes madrileños", u otros, para lesionar los intereses del fútbol catalán.

EL DEMAGOGICO MONTAJE POLITICO DIRIGIDO CONTRA DON PABLO PORTA

Insisto en que no me "llama" el fútbol y que me dejan frío todos los "meandros" escandalosos —o que así son presentados— que salpican los encuentros de las competiciones de la Liga y de la Copa, así como los que surgen en el interior de los clubes, con sus vertientes financieras, de fabulosos contratos de jugadores, especialmente extranjeros, y utilizan de los mismos clubes para figurar en campos de popularidad o de prepotencia societaria. Es un "campo de juego" que no es el mío.

Sin embargo, esta crónica de hoy pudiera parecer a algunos de nuestros lectores que está escrita por un "Alex J. Botines" cualquiera, aunque de signo contrario; pero no es así, a pesar de que debo de tratar del demagógico montaje político dirigido contra don Pablo Porta, presidente de la Federación Española de Fútbol.

Debo decir —y lo digo bajo palabra de honor— que no conozco personalmente al señor Porta, que nunca he hablado con él porque mi campo de actuación profesional nunca me ha obligado a

aproximarme a él ni a los directivos del fútbol. No tengo, pues, ninguna deuda, ningún "interés" procedente de ninguna "renta" personal con el señor Porta, lo que no pueden decir muchos de los que ahora vienen atacándole con tanta saña como bastarda intencionalidad política tan sólo porque, así lo dicen, "fue azul", queriendo indicar que fue —no sé si lo seguirá siendo, nunca me he preocupado de saberlo— falangista y hombre del Movimiento.

Lo que sí sé de don Pablo Porta es que su club —el de sus amores conscientes— es el "Español"; que siempre ha mantenido posturas sociales y políticas de noble catalanismo, lo que quiere decir de amor limpio a Catalunya, vinculado al amor de España, que es un hombre íntegro, inteligente y absolutamente limpio de toda corrupción, a pesar de haberse movido siempre en el "terreno futbolístico en el que tan numerosas, y tan fáciles, son las corrupciones.

Por eso que sé y me consta, tengo que denunciar con energía la turbia maniobra política que se está manteniendo, aquí en ciertos círculos radicales catalanes barceloneses contra el señor Porta, de no menos turbio contenido político, que se ha traducido en "una carta abierta a la opinión pública, ampliamente difundida en ciertos periódicos barceloneses, con mayor amplitud en el "Avui" del pasado sábado, en la que se convoca a la "opinión democrática deportiva catalana" para que exija la destitución del presidente de la Federación Española de Fútbol, en base a que, se dice acusadoramente en tal panfleto político por sus firmantes, durante su época de estudiante, el señor Porta fue jefe del SEU en Barcelona y que, en tal función, "persiguió y maltrató físicamente a estudiantes por sus opiniones y actuaciones catalanistas y democráticas" en la Universidad.

Las acusaciones, desmesuradas, deberán de ser probadas sin lugar a dudas, ante los tribunales, primero y esencialmente. Pero sí hay que decir que en aquella época del estudiante Pablo Porta las luchas ideológicas y físicas en la Universidad de Barcelona —para a cara", por parte de unos y de otros. Y añadiré, haciéndome portavoz de numerosos catalanes, relacionados o no con el fútbol, que lo que es indignante es que sean separatistas y comunistas "catalanes" de esta hora, los que, por fobia contra lo español y lo civilizado que, con el catalán noble, coincide en el señor Porta, se quiera "juzgar" demagógica y revolucionariamente a un hombre y a un directivo del fútbol catalán y español como es el señor Porta, antes de que los acusadores tengan el valor de denunciar ante los tribunales "el tanto de culpa".

Lo que más indigna a esos catalanes a los que aludo —bastantes de ellos íntimamente relacionados con el Deporte catalán por el que tanto han hecho y desvelado en entregas magníficas— es que los principales firmantes de la carta mentada sean hombres como Jordi Solé Turá, dirigente de la sucursal catalana del Partido Comunista, el PSUC, que defiende la "limpieza democrática" de Santiago Carrillo, y "entierra" en argumentos espaciosos y argumentaciones demagógicas, la actuación "del" Carrillo como Comisario de Orden Público en el Madrid que tuvo su tremendo drama de Paracuellos del Jarama.

¡La política turbia y el "deporte" de escándalo, con todo eso, ha descendido a lo más sucio de las alcantarillas!

¡COMBATIENTE! «EL ALCAZAR» es tu portavoz. Haz que tu opinión se extienda en toda España. Fortalece a tu diario. Gana lectores nuevos. Promociona la venta y las suscripciones de EL ALCAZAR. Todo tu esfuerzo para tu periódico. EL ALCAZAR difunde tus ideales. Difunde tú EL ALCAZAR.